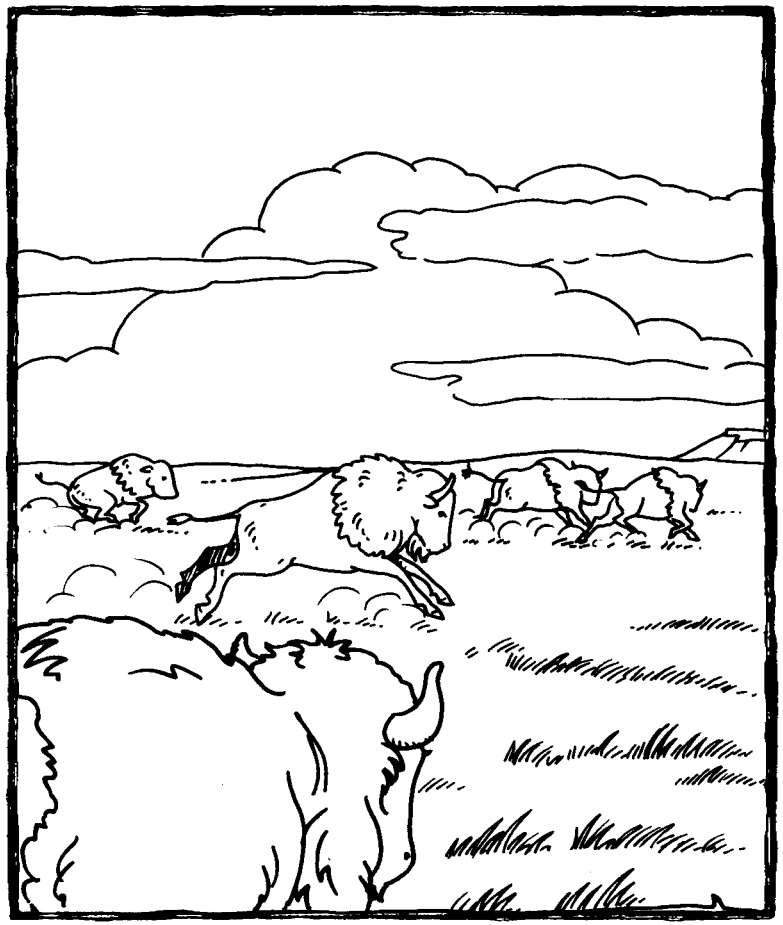
La caza del búfalo

Un libro de lectura de Reading A–Z • Nivel N
Número de palabras: 887

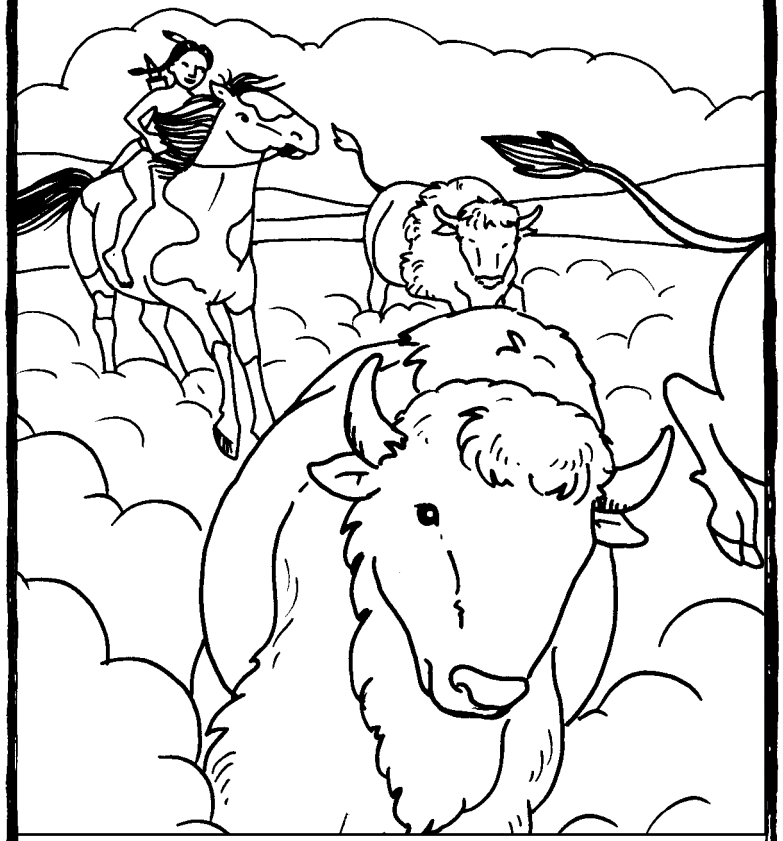


Reading a-z

Visite **www.readinga-z.com**
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • N

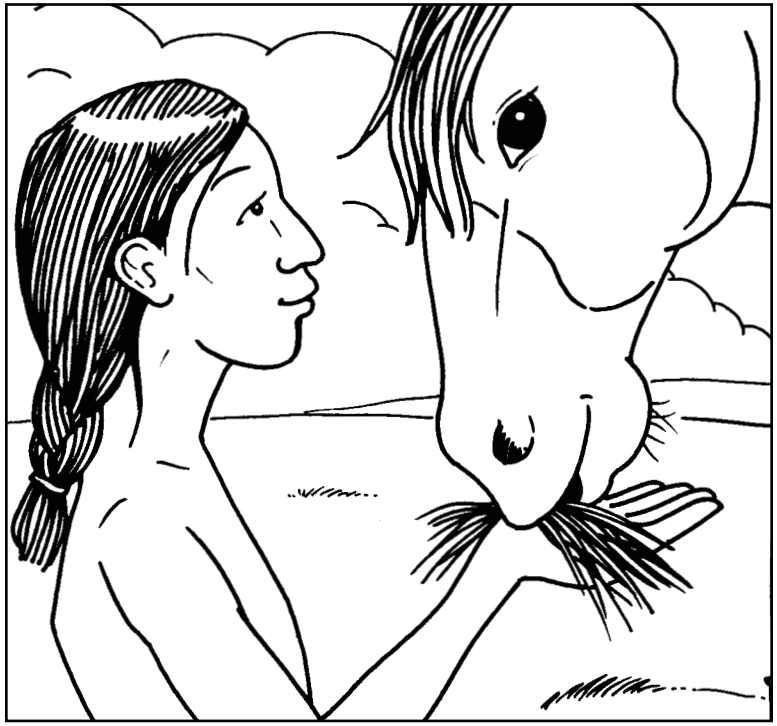
La caza del búfalo



Escrito por Bertha E. Bush
Ilustrado por Maria Voris

www.readinga-z.com

La caza del búfalo



Escrito por Bertha E. Bush
Ilustrado por Maria Voris

www.readinga-z.com

Este cuento fue adaptado por Reading A–Z del cuento original escrito en 1909 por Bertha E. Bush.

La caza del búfalo
(The Buffalo Hunt)
Libro de lectura Nivel N
© 2002 Learning Page, Inc.
Escrito por Bertha E. Bush
Ilustrado por Maria Voris
Traducido por Lidia Strong

ReadingA–Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

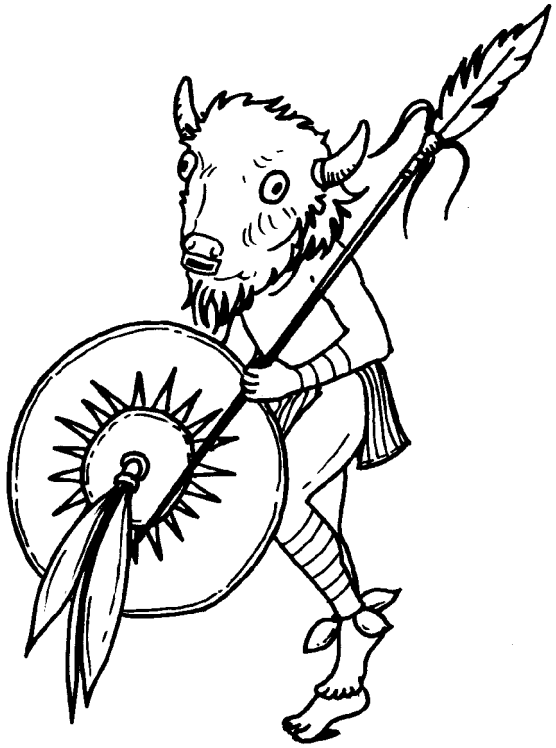
www.readinga-z.com

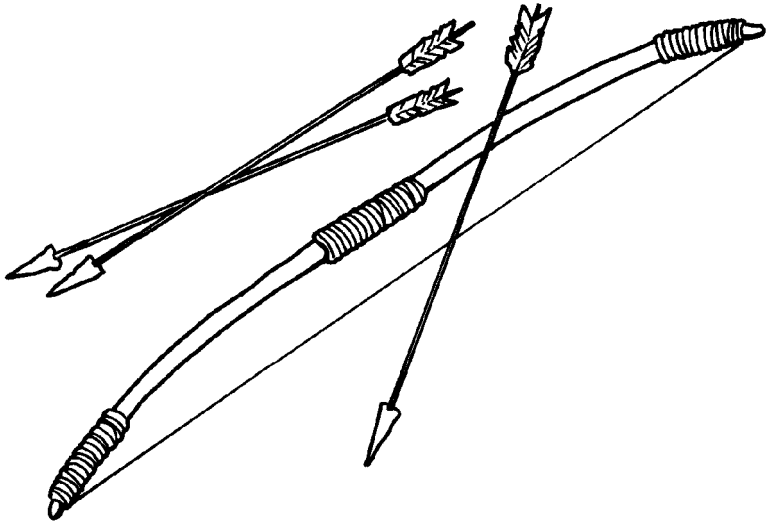
Contenidos

Preparándose para la caza 4

Comienza la caza 8

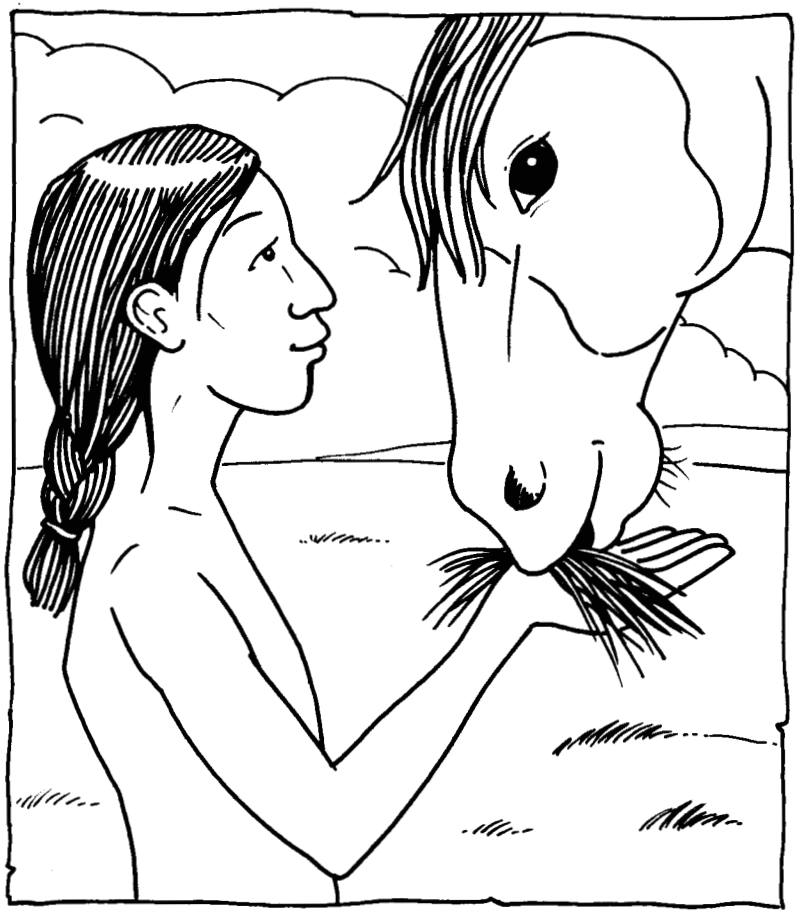
Después de la caza 15





Preparándose para la caza

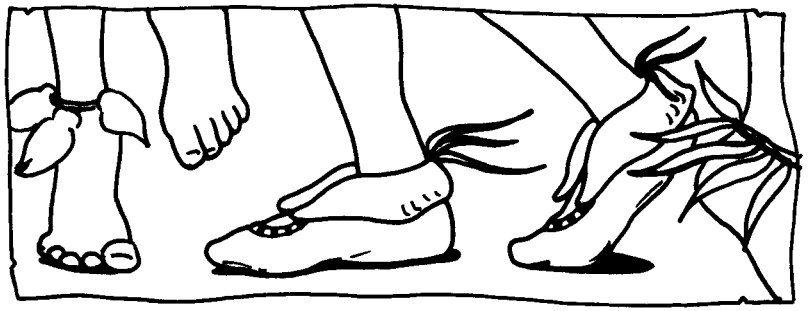
Viento en la Punta de los Árboles iba a ir a la caza anual del búfalo. El año pasado, él había seguido a los cazadores con las mujeres y otros niños. Cuando era un bebé, había sido arropado encima de los paquetes que cargaba el pony de su mamá. Cuando era un niño más grande, había tenido que compartir el lugar con otros niños en los ponys de carga.



Pero ahora tenía un pony para él solo. Viento en la Punta de los Árboles iba a cabalgar con los hombres este año. ¡Se sentía muy orgulloso! Sus hermanos menores, quienes aún tenían que quedarse atrás, lo envidiaban.

—Yo no montaré a mi pony antes de la caza para no cansarlo, —dijo él—. Yo caminaré y lo guiaré. Entonces él estará fresco para la persecución.

Viento en la Punta de los Árboles quería que su pony corriera rápido detrás de los búfalos. Él no montó a su pony por cuatro días. Durante esos cuatro días, los curanderos y los cazadores oraron por el éxito de la caza. En la tienda del curandero celebraron la sagrada danza del búfalo.



Los jóvenes se vistieron con pieles de búfalo. Se pusieron máscaras de búfalo con cuernos. Después danzaron hasta que estaban tan cansados que se caían. Cuando alguno se caía, los demás aparentaban que era un búfalo que ellos habían matado. Aparentaban quitarle la piel y cortarlo en pedazos. Mientras tanto, otro hombre levantaba la máscara y comenzaba a danzar. La tribu creía que esta danza acercaba a los búfalos. Danzaban día y noche hasta que recibieran noticias de las manadas.

Comienza la caza

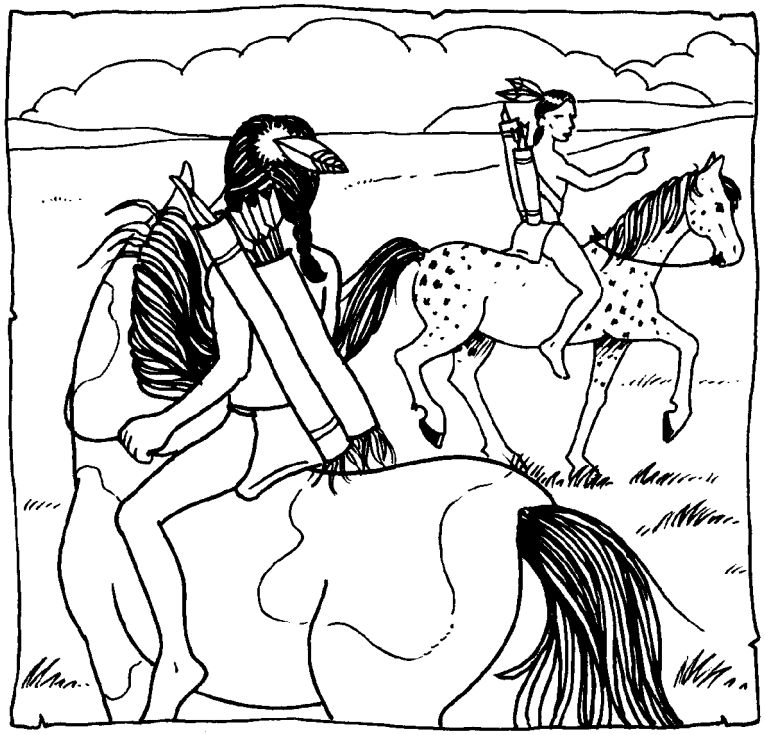
Los hombres comenzaron la caza antes de que amaneciera. Las mujeres y niños los seguían a una corta distancia. Los cazadores cabalgaban en una línea atravesando la pradera. Unos cuantos hombres guiaban la caza. Nadie tenía permitido ir adelante de estos guías. Los hombres que tenían dos ponys montaban el más lento y guiaban el más rápido. Los hombres que tenían solamente uno, como Viento en la Punta de los Árboles, caminaban para mantener a sus ponys frescos.

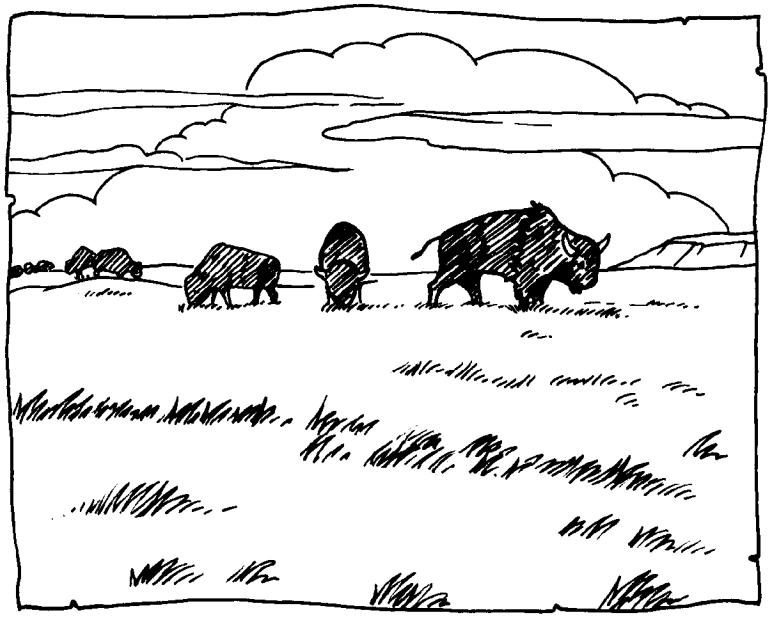
El muchacho se cansó mucho en la larga caminata. Pero él no cansaría a su pony. Entonces un hombre viejo y bondadoso llamado Jefe Águila le dijo a Viento en la Punta de los Árboles: —Joven amigo, ven y súbete conmigo en mi pony. Tú puedes guiar a tu pony con mi pony de repuesto—. Viento en la Punta de los Árboles estaba muy contento y agradecido.

Después de una larga, larga marcha, los exploradores regresaron. Ellos dijeron:

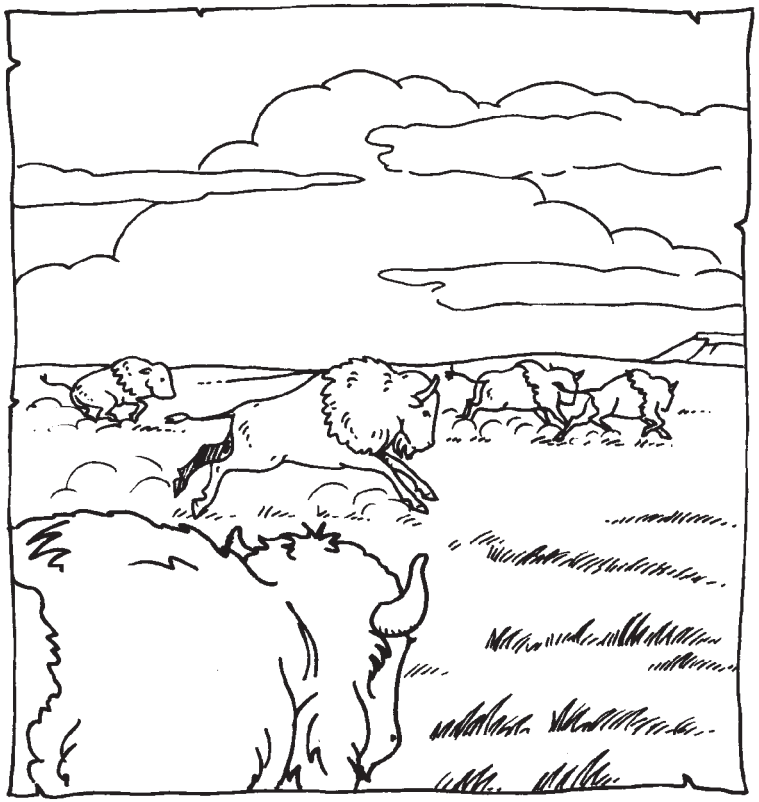
—Vemos a los búfalos.

Entonces cada hombre se trepó en su pony más veloz. Los guías de la caza los dirigieron para rodear a los búfalos. Los cazadores iban muy silenciosamente para que los búfalos no los oyeran.



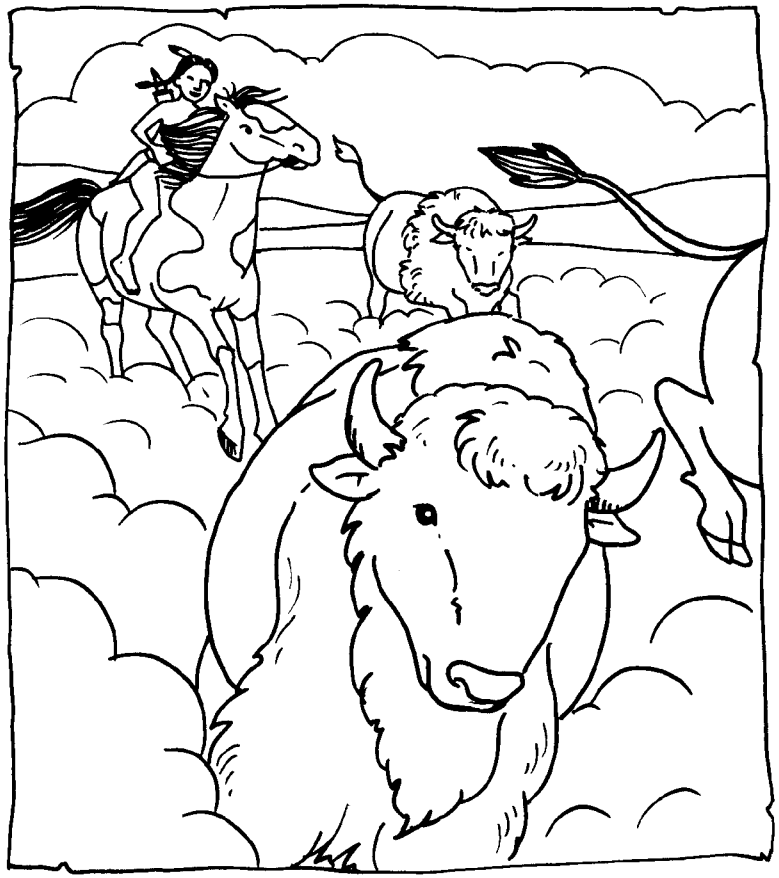


Viento en la Punta de los Árboles vio las oscuras figuras de los búfalos contra el borde del cielo. Estaba tan emocionado que apenas podía permanecer sentado. Quería salir corriendo adelante pero eso estaba prohibido. El adelantarse podía hacer que la manada comenzara una estampida y eso arruinaría la caza para toda la tribu. Por eso los cazadores siguieron muy silenciosa y cuidadosamente.

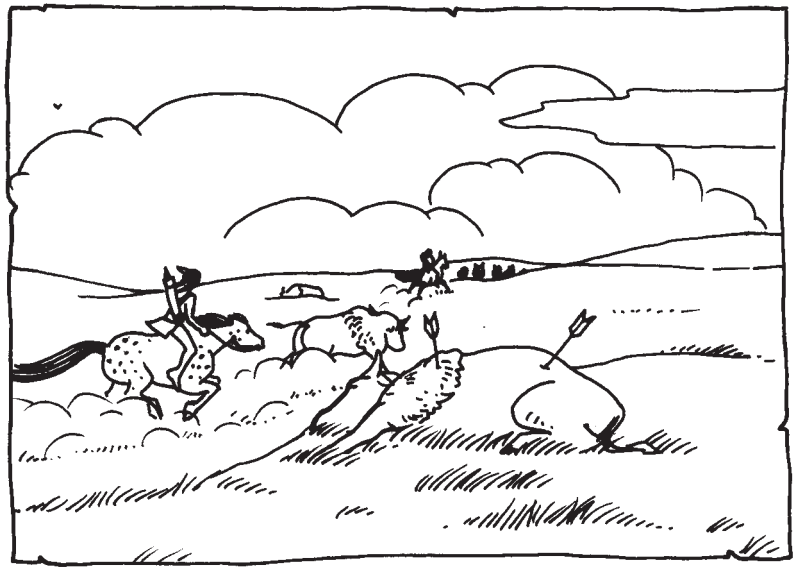


De repente los búfalos los miraron. Sus peludas cabezas se levantaron, y corrieron tan rápido como los venados. Sus piernas delgadas parecían tan pequeñas, y sus grandes cabezas y pechos parecían enormes. Ahora los guías dejaron que cada hombre cabalgara tan rápido como pudiera.

Todos los hombres salieron corriendo, tratando de alcanzar a los búfalos. El pony de Viento en la Punta de los Árboles era rápido. Lo llevó junto con los cazadores guías. Estaba peligrosamente cerca de los aterrados búfalos.



Rodeados por todos lados, los búfalos trataron de abrirse camino del círculo. Pero los hombres dispararon con una maravillosa velocidad y potencia. Una bestia tras otra caía herida o muerta. Los hombres los dejaban tirados y continuaban su persecución. Sabían que el resto de la tribu los seguía de cerca. Cada mujer reclamaría el búfalo que su esposo o hijo había matado.



Después de la caza

Viento en la Punta de los Árboles cabalgó hasta que había disparado la última flecha de su aljaba. El último búfalo había desaparecido de su vista. Regresó muy lentamente. Su pony estaba cansado. Él también estaba cansado. Estaba tan cansado que apenas podía mantener la cabeza erguida. Todo el camino de regreso, vio a las mujeres despellejando los búfalos y cortando la carne.

Pronto él vio a su hermano gritando, saltando y agitando su cuchillo de despellejar. Su mamá estaba agachada con su cuchillo sobre un enorme búfalo. Viento en la Punta de los Árboles saltó de su pony. Se le olvidó por completo que estaba cansado.

—¿Yo lo maté, madre? —él gritó—.
¿Yo lo maté?

—Sí —dijo su madre—. Aquí está
tu flecha, la cual saqué de él. Tendremos
carne para el invierno y piel cálida
y fina. Estoy muy orgullosa de que
mi hijo se ha hecho un gran cazador.

Nadie estaba más contento que Viento
en la Punta de los Árboles. Él quería
gritarlo fuertemente. Vio los anaqueles
llenos de carne roja secándose y pensó
alegremente: —¡Yo maté un búfalo!
Nuestro campamento tendrá suficiente
comida este invierno.